

El acervo fotográfico de Josaphat Martínez en Monclova, Coahuila

Fernando del Moral González

La gente viaja y con ella sus obras, sus imágenes y su arte. En el transcurso del tiempo, el mundo occidental, más que en ninguna otra parte del planeta, empezó a cubrirse con las imágenes generadas por uno de los inventos más dinámicos del siglo *xix*, hasta nuestros días, como ha sido y es el de la fotografía. Sus imágenes, aún percederas, han desafiado el paso del tiempo, gracias a la conservación de que pueden ser objeto, como apreciados tesoros que personas e instituciones, en diferentes países y culturas, resguardan. Son los registros de su vida e historia, el reflejo de sus momentos relevantes, en los instantes irrepitibles que buscan su permanencia temporal y concreta.

Uno de estos tesoros, afortunadamente conservado, es el acervo fotográfico de la obra del artista poblano, el maestro Josaphat Martínez Aguilar (1889-1973), gracias a los cuidados de su hijo, el Dr. Alfonso Martínez, un distinguido miembro de la sociedad monclovense. A éste se debe reconocer su aportación en la salvaguarda del trabajo creativo de Josaphat Martínez —que pasa por las siete décadas—, en Puebla y Estados Unidos, y el cual inició en 1907.

Don Josaphat fue uno de los contados fotógrafos mexicanos que, en una época difícil como fue la de los tiempos revolucionarios, buscó superarse profesionalmente y viajó al este norteamericano, donde por la calidad de sus retratos pronto fue reconocido y solicitado; a tal grado que le tocó hacer uno de los retratos personales del entonces presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, quien había sido elegido en 1912 y reelecto en 1916. El fotógrafo estableció el Josaphat Studio en el Copeland Building de Rochester, Nueva York, en cuya en-



Josaphat Martínez, Francisco Villa, 1914. Col. Archivo de la familia Martínez

trada principal posa impecablemente vestido, como el caballero de prestigio que era, en 1918.

Su interés por el país y su patria chica lo hizo regresar a medirle el agua a los camotes, a ver cómo estaba la situación en México, entonces bajo el predominio del constitucionalismo. Volvió a ejercer su oficio en Puebla y, entre otras personalidades, fotografió



Autor no identificado, *Josaphat Studio, Rochester, N.Y., 1918*. Col. Archivo Familia Martínez

también al hombre del momento, el entonces presidente Venustiano Carranza, en una de sus visitas a la capital del estado, donde el primer mandatario es el centro de la foto, junto a Carmen Serdán. No está por demás agregar que Josaphat Martínez había estado presente con su cámara en la Convención de Aguascalientes (1914), donde hizo un retrato de Francisco Villa (1878-1923) montando a caballo y sujetando la rienda con la mano derecha. Según el testimonio del fotógrafo a su familia, dicha foto agradó al Centauro del Norte, quien tuvo la atención de preguntarle a don Josaphat si estaba de acuerdo con la remuneración recibida. Por cierto, se trata de una foto que, como otras de Villa, ha circulado sin el debido crédito del autor.

Josaphat Martínez regresó una vez más a Estados Unidos en 1923, y trabajó por dos años contratado por la empresa fotográfica Clinedinst Studios, que tenía una cadena de establecimientos en el este; pero regresó definitivamente a Puebla en 1925, toda vez que la situación política y social empezaba a ser más estable;

y, además, él deseaba formar una familia, lo cual logró con los años, a la par de la prosperidad de su estudio fotográfico, cuyas actividades amplió con otro que estableció en Cuernavaca, Morelos. Para entonces, su reconocimiento como un retratista de calidad artística, era algo bien cimentado.

Una buena parte de los gobernadores de Puebla en el siglo xx pasó por su lente, e incluso varios de los presidentes mexicanos, entre Carranza y Díaz Ordaz; sin embargo, la fotografía personal y familiar fue la que ocupó la mayor parte de sus imágenes, sobre todo en blanco y negro, aunque desarrolló la técnica que él denominó la oleografía en color, solicitada con cierta frecuencia para los retratos de novios en su traje de boda. La especialidad de su trabajo retratístico, y la experiencia que tuvo con los materiales de su época, entre los que se cuentan químicos y papeles, pero sobre todo su percepción y dominio de la iluminación así como el encuadre, permite apreciar en cualquiera de sus fotos de estudio una mano maestra y un ojo experto para lograr imágenes de alta calidad estética. Especialmente por lo que toca a resaltar la belleza femenina,

la elegancia y el porte de las mujeres, por lo cual no hay duda de que muchas le quedaron agradecidas de por vida, y no pocos caballeros, además, cuando salieron de su estudio llevando entre manos un instante privilegiado de su vida, fijado para los tiempos posteriores.

El tesoro fotográfico del maestro Josaphat Martínez en Monclova, Coahuila, está en espera de ser revalorado en su acervo de negativos y positivos, y de una catalogación de acuerdo a las normas informáticas de hoy, para posibilitar su mejor uso y difusión; paralelamente al necesario apoyo financiero que haga viable un proyecto global de preservación, tomando en cuenta que se trata de un archivo importante que es parte de nuestro patrimonio cultural, y de la historia de la fotografía en México.

Personas e instituciones interesadas pueden contactar al Dr. Alfonso Martínez al tel. (86) 35-40-45 en horas hábiles, en Monclova, Coahuila.

El Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

Cecilia Gutiérrez Arriola

La historia del Archivo Fotográfico Manuel Toussaint corre paralela a la de la institución que lo aloja, el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, ya que depende de este reconocido centro de estudios sobre arte mexicano y debe su creación a la necesidad de sus académicos de contar con materiales visuales para recuperar y analizar tanto el patrimonio del pasado prehispánico y del colonial, como el decimonónico y el contemporáneo; es ahí donde la fotografía interviene de manera importante.

Una vez creado en 1935 el Laboratorio de Arte y convertido en 1936 en Instituto de Investigaciones Estéticas, sus miembros

fundadores emprendieron la tarea de hacer la historia del arte mexicano. Desde entonces fue preocupación esencial registrar fotográficamente las obras de arte: los monumentos arquitectónicos, la pintura, la escultura, el grabado, las artes aplicadas y el arte popular.

Los primeros materiales fotográficos obtenidos en esos años conformaron la piedra angular del actual archivo fotográfico y, desde entonces, la cámara y la fotografía adquirieron tal importancia para los historiadores del arte de la institución, como lo fue el microscopio para el mundo científico. Por ello se resguardan las fotografías de Manuel Toussaint, de Salvador Toscano, de Abelardo Carrillo y Gariel, de Justino Fernández y de Francisco de la Maza, entre otros. Valioso material que luego utilizaron para ilustrar las primeras publicaciones del instituto. Con el paso del tiempo y a través de los ya incontables viajes de trabajo efectuados por todos los académicos del instituto, a lo largo y ancho del país, a través de sesenta y cinco años, se fue obteniendo la riqueza visual que hoy compone al archivo fotográfico.

Actualmente conforman sus fondos tres grandes acervos: uno con 350 mil diapositivas, fundamental registro del patrimonio artístico y cultural de México, destinado esencialmente al estudio y la docencia, que además comprende un breve apartado de arte universal, especialmente europeo y latinoamericano; otro acervo de negativos y fotografías blanco y negro, con aproximadamente 200 mil piezas; también sobre arte prehispánico, virreinal y de los siglos XIX y XX de México, clasificados en arquitectura, pintura, escultura, grabado, ar-

te popular y artes aplicadas. Y un tercer acervo dedicado a las colecciones especiales, que cuenta actualmente con 45 180 piezas fotográficas, entre las que destacan invaluables muestras de connotados fotógrafos. Entre ellas

sobresalen las álbuminas del siglo XIX de Julio Michaud; una serie *vintage* de Tina Modotti y otra de José María Lupercio sobre muralismo mexicano; la del fotorreportero de origen alemán, Juan Guzmán, sobre arte y artistas mexicanos de los años cuarenta a sesenta; la colección que José y Kati Horna reunieron y donaron sobre la construcción de la Ciudad Universitaria; una de Guillermo Kahlo, de monumen-

tos arquitectónicos; las de los fotógrafos Enrique Bordes Mangel, con obra de autor y de arte colonial y contemporáneo y la de José Verde Orive, de más de quince mil piezas, generosa donación de su archivo, sobre arte mexicano del siglo XX, donde destacan las series más completas que existen sobre la obra de Siqueiros y de Rufino Tamayo; una colección donada por Helen Escobedo, del fotógrafo Paolo Gori, sobre monumentos cívicos de los pueblos de México; otra de linternas mágicas, en vidrio, que fue el primer material didáctico del instituto; y, finalmente, la importante y rica colección, de 11 164 negativos de formato grande, que el fotógrafo Luis Márquez Romay tomó de fines de los años veinte a los cincuenta.

Recientemente, y con el apoyo del CONACYT, se instaló el Laboratorio de Digitalización, para contribuir a la preservación de las colecciones mediante su digitalización para el resguardo en CD. Cabe destacar también que con la publicación del catálogo *Tina Modotti y el muralismo mexicano*, de Maricela González Cruz Manjarrez, (IIE-UNAM, 1999), comenzó la etapa de difusión con la cual se pretende dar a conocer las colecciones más importantes del archivo fotográfico.

Este rico y especializado acervo fotográfico está disponible a la consulta de los estudiosos y los interesados del arte mexicano.



Julio Michaud, *Castillo de Chapultepec*, ca. 1870. Col. IIE-UNAM